

## Dentro del huracán (III): Las secuelas del IOTA

Escrito por Germán Márquez Calle

Sábado, 12 de Diciembre de 2020 07:21 - Última actualización Domingo, 13 de Diciembre de 2020 05:34

---



Esta semana falleció una persona en Providencia, por causa de neumonía. En una nota de Facebook, uno de sus familiares cercanos no duda en atribuir su enfermedad y fallecimiento al hecho de haber tenido que pasar días y noches expuesto a la lluvia y a las inclemencias del clima después del huracán.

Estas han incluido desde noches relativamente muy frías para estas latitudes, hasta ratos de intenso calor, con poquísima sombra donde refugiarse, pues los árboles carecen de hojas y los techos no llegan. Además de vientos muy fuertes y un verdadero diluvio el miércoles pasado.

Pero esto no explica que esta persona haya muerto, puesto que no debió morir por problemas evitables. Por lo tanto, debe entenderse que esta no es es la última víctima fatal del huracán sino la primera de este inexplicado sistema de prioridades del gobierno, que nos tiene entre el agua, sin techo y sin cómo arreglarlo.

Me contaba una persona de edad que, como no ha tenido los medios y la ayuda necesaria para arreglar mínimamente su casa, está pasando noches terribles. Cuando no llueve, puede dormir en una silla de playa a la cual dice ya haberse acostumbrado. Cuando llueve debe refugiarse en el baño, único lugar medio seco, sin dormir casi. Dice que el frío le ha dado muy duro y que ha recurrido a botellas con agua caliente para ayudarse. Cuando le pregunte por sus cobijas me dijo que todas estaban empapadas.

El Arcipreste de Hita dice en uno de sus versos: “Como dice Aristóteles, cosa es verdadera / por dos cosas el hombre trabaja, la primera /por haber mantenimiento; la otra era...” Dejaré al lector curioso averiguar que era esta otra cosa, pero debo decir que ya no estoy de acuerdo ni con Aristóteles ni con el Arcipreste porque la otra cosa es desde ahora, para mí, el derecho a dormir, a descansar.

## Dentro del huracán (III): Las secuelas del IOTA

Escrito por Germán Márquez Calle

Sábado, 12 de Diciembre de 2020 07:21 - Última actualización Domingo, 13 de Diciembre de 2020 05:34

---

Alguien decía que lo mejor del trabajo era el cansancio, que posibilita dormir bien. Con esto creo estar bastante más de acuerdo, aunque sin exagerar lo del trabajo ni lo del cansancio, como nos ha tocado, por la falta de ayuda oportuna no en la vía pública, sino en el interior de las casas y con los trabajos cotidianos.

Tema que me permite reiterar que la idea de distribuir comida preparada (que entiendo es de una organización internacional de chefs) es una de las mejores hasta ahora puestas en práctica, porque además de proveernos buena comida nos ahorra el trabajo de preparar una comida al día, aunque ya anuncian que no durará mucho más.

Lo que si me llama la atención es que numerosos funcionarios, policías y militares están comiendo de esa comida que se supone destinada a ayudar a la gente, para la cual a veces no alcanza. No sé si esto está previsto, pero uno supondría que al menos las fuerzas armadas deberían atender a su propio personal.

### Los ecosistemas (también) devastados

Un tema de gran preocupación es sobre el estado en el cual han quedado nuestros ecosistemas. La parte terrestre fue devastada. Ningún árbol conservó completa su copa, muy pocos conservaron parte significativa de sus hojas, muchos, incluidos algunos majestuosos gigantes como ceibas y jobos, fueron desgajados o derribados. Pero ya la vegetación empieza lentamente a reverdecer y algunos árboles como los almendros, tan del gusto de García Márquez, tienen ya hojas.

Un alivio, pues el sol ha estado bastante fuerte y la sombra es ahora un bien escaso y con alta demanda; quienes aún tenemos que salir a buscar señal lejos de nuestras casas, competimos por la escasa sombra de algunos arbolitos no del todo deshojados o tenemos que contentarnos con la mucho menos fresca de alguna pared en pie.

Quizá lo único bueno del diluvio del miércoles pasado fue que debió lavar mucha de la sal del mar que afecta a la vegetación pues, más que lluvia, durante el huracán hubo un violento rocío de agua levantada desde el mar por las olas y llevada por el viento hasta las partes más altas

## Dentro del huracán (III): Las secuelas del IOTA

Escrito por Germán Márquez Calle

Sábado, 12 de Diciembre de 2020 07:21 - Última actualización Domingo, 13 de Diciembre de 2020 05:34

---

de Providencia y Santa Catalina. El caso es que el verde retorna lentamente. Pero a él la lentitud se le entiende.

Una secuela grave de esta devastación de la vegetación es que la mayoría de los árboles frutales y de los cultivos fueron destruidos. La cosecha de mangos que empieza con timidez en enero y es casi excesiva entre mayo y julio, no se dará el próximo año. Los mangos, lo mismo que los aguacates, ciruelos, grosellas y demás frutales es probable que se recuperen o crezcan de nuevo (por fortuna hay numerosas plántulas); pero no tendremos frutas por al menos un año. Lo malo es que ellas son muy importantes para la fauna, incluidos cangrejos e iguanas que van a pasar un mal año por escasez de comida y porque, aunque flacos, siguen siendo cazados por la gente necesitada.

La situación de la fauna es preocupante. Me inclino a creer que los colibrís murieron todos, si no durante el huracán, por hambre en los siguientes días; no he vuelto a ver ninguno. Como ya dije, las iguanas están muy flacas, aunque ya empiezan a tener algo de comida con los árboles que reverdecen.

También los animales domésticos han sufrido, aunque llegó comida para perros y gatos bastante pronto; pero no siempre se adaptan a la nueva alimentación. He visto caballos extremadamente flacos. La única fauna que está en verdad floreciente es la de mosquitos y moscas, cada vez más molestos y temibles por su riesgo para la salud. Los comejenes también amenazan y hay quienes dicen que las ratas y ratones han aumentado, aunque yo no los he visto.

De los ecosistemas marinos aún no sabemos que haya pasado. Cabe suponer un impacto fuerte sobre el arrecife. A nuestro patio, bastantes metros por encima del mar, cayeron pedazos de esponjas arrojados por el violento oleaje sobre la costa. Lo más probable es que muchas de las formaciones coralinas más superficiales hayan sido muy afectadas y muchas cabezas de coral volcadas o partidas.

Pero con suerte, el impacto no haya sido tan grave como en tierra y es posible que el huracán haya contribuido a remover algo de las algas que en los últimos tiempos tienden a recubrir los corales, como parte de los fenómenos de alteración ecológica y contaminación en el Caribe.

## Dentro del huracán (III): Las secuelas del IOTA

Escrito por Germán Márquez Calle

Sábado, 12 de Diciembre de 2020 07:21 - Última actualización Domingo, 13 de Diciembre de 2020 05:34

---

Tengo la esperanza de que el impacto no supere mucho lo que en ecología llamamos un disturbio intermedio, que puede ser incluso conveniente, una especie de poda del arrecife que, como las podas de los árboles, contribuya a renovarlo. Aunque no exagere el optimismo.

-----

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.